



Instituto Cultura y Sociedad  
Máster de Investigación en Ciencias Sociales

**TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE IDEAS POLÍTICAS,  
RELIGIOSAS Y DE GÉNERO A TRAVÉS DEL DIVORCIO**

Marta Castillo González

Trabajo de Fin de Máster

Dirigido por Prof. Dr. D. Javier García-Manglano

Pamplona, 2017

---

# ÍNDICE

<b>Resumen ejecutivo</b>	3
<b>1. Introducción</b>	3
1.1 La cultura del divorcio	4
1.2 Un impacto desigual	5
1.3 Estado de la cuestión	6
1.4 El impacto del divorcio en las ideas	7
<b>2. Metodología</b>	8
2.1 Muestreo	9
2.2 Recogida de datos	9
2.3 Tratamiento y adecuación de los datos	10
2.4 Selección y definición de las variable	11
2.5 Análisis estadístico	14
a) Construcción de los modelos	14
b) Estructura de los modelos	14
<b>3. Discusión de los resultados</b>	17
<b>4. Conclusiones</b>	19
4.1 Limitaciones del estudio	20
<b>5. Referencias bibliográficas</b>	22
<b>6. Anexos</b>	25
A.1 Principales variables sobre los hijos incluidas en el estudio (G.4)	26
A.2 Principales variables sobre el progenitor de referencia incluidas en el estudio (G.3)	27
A.3 Análisis de regresión logística ordinal. Variable dependiente: ideas religiosas	28
A.4 Análisis de regresión lineal múltiple. Variable dependiente: actitudes de género	29
A.5 Construcción de la escala de actitudes de género	30

---

## **RESUMEN EJECUTIVO**

### **Palabras clave**

- Divorcio
- Ideas
- Hijos
- Religión
- Política
- Género
- Separación

El presente estudio analiza el efecto que el divorcio de los padres tiene sobre la configuración de las ideas de sus hijos, tomando como variables dependientes la afiliación política de los hijos, sus ideas religiosas y sus actitudes de género. Para ello, se toma como referencia el *Longitudinal Study of Generations*. Este estudio comprende cuatro generaciones entre 1971 y 2005 y profundiza en los efectos que se derivan del cambio social en la familia americana a través de la transmisión de valores, actitudes y comportamientos entre distintas generaciones.

Según se desprende del análisis, que cuenta con una muestra de 427 sujetos de 14 a 39 años, el efecto del divorcio sobre las ideas de los hijos es mayor si éste se produjo cuando ellos tenían entre 6 y 11 años. Concretamente, la separación de los padres hace a sus hijos más liberales en el terreno político y menos creyentes en el religioso. Respecto a las actitudes de género, no se aprecian diferencias significativas mediadas por el divorcio.

## **1. INTRODUCCIÓN**

El último siglo precipitó una serie de cambios demográficos que han terminado por afectar a la configuración de la familia occidental. Sus relaciones, sus funciones y su organización han evolucionado con el tiempo hasta dar lugar a relaciones “flexibles, marcadamente individualistas, plásticas, desde el punto de vista sexual, en la que ambos miembros de la pareja son mutuamente interdependientes” (Macionis et al. 2007: 548).

Así, “en una sociedad que se hace más compleja y global, se dice que la familia camina hacia formas más plurales y fragmentarias, con un rol progresivamente más débil y marginal en la organización social” (Donati, 2003:11). De esta forma, “la familia, al estar en el centro vital de la sociedad, se ha visto afectada, como institución, por todos los cambios económicos y políticos de estos años y ha ido transformándose” (Alberdi, 1999:13) hasta dar lugar a una pluralidad de configuraciones familiares con cabida para nuevos actores e interacciones. En este contexto de cambio, las transformaciones han sido muchas y muy diversas y han cristalizado en una diversificación tanto de los modelos familiares como de la organización intrafamiliar (Castro, 2014).

Frente al modelo de familia nuclear tradicional ha emergido todo un elenco de formas de convivencia, agrupadas bajo el concepto de ‘*Families of choice*’, (o familias de elección), (McCarthy y Edwards, 2011) que han conducido hacia nuevas estructuras familiares (monoparentales, reconstituidas, homoparentales y, cada vez con mayor frecuencia, multiculturales). A estos cambios en la estructura de

---

los hogares viene a sumarse además la disminución de su tamaño y el progresivo aumento de los hogares unipersonales.

Paralelamente, los demógrafos informan de que la edad para contraer matrimonio se ha dilatado, mientras la tasa de matrimonios descende en virtud de otras uniones como las parejas de hecho o la cohabitación, que “está desplazando rápidamente al matrimonio como vía de formación de pareja entre las generaciones más jóvenes” (Castro, 2014:2). En concreto, “los niveles de matrimonio caen a un rango moderado (alrededor del 50%) en la mayoría de Europa, Oceanía y Norteamérica” (Lippman y Bradford, 2015:16), mientras la incidencia del divorcio aumenta en las sociedades más industrializadas.

Por países, Estados Unidos encabeza la lista de mayores tasas de matrimonio del mundo, (Donati y Sullins, 2015:42) pero cuenta también con “la tasa de divorcios más alta del mundo, la cual asciende a casi el doble de la de Canadá, a cuatro veces la de Japón, y a diez veces la de Italia (US Bureau of the Census 2002 cpr Macionis et al. 2007:549). Según datos proporcionados por el Population Council de Estados Unidos, sólo entre los años setenta y noventa la tasa de divorcio se duplicó en la mayoría de las naciones postindustriales (Demo et al. 2000:430). Varias décadas más tarde, su incidencia continúa al alza, hasta el punto de que en Estados Unidos, ° (Bumpass y Castro, 1989), lo que, en última instancia, evidencia cómo “el divorcio sigue siendo una pauta estable en los países de Occidente” (Macionis et al. 2007:549).

### **1.1 La cultura del divorcio**

Este escenario ha dado lugar a lo que la psicóloga estadounidense Judith S. Wallerstein ha denominado “cultura del divorcio”, un patrón que da muestra de la vigencia del fenómeno y del alcance de sus consecuencias. En este punto, sostiene Wallerstein, las consecuencias del divorcio no se diluyen tras su impacto en los cónyuges, sino que se transmiten a los hijos bajo lo que la autora ha acuñado como *‘el inesperado legado del divorcio’*<sup>1</sup>.

A este respecto, señala Wallerstein, “hemos creado una nueva clase de sociedad nunca antes vista en la cultura humana. Silenciosa e inconscientemente creamos una cultura del divorcio”, (Wallerstein et al. 2001:304) que impacta sobre toda una generación para quienes la infancia, la adolescencia y la adultez son radicalmente diferentes (Wallerstein et al. 2001:305).

En este sentido, la separación de los padres genera en los hijos una identidad duradera que se manifiesta en todos los estadios de su desarrollo y les acompaña incluso en su familia de procreación, cuando la falta de imágenes internas de un hombre y una mujer en una relación estable y los recuerdos del fracaso de sus padres empiezan a resonar con fuerza. (Wallerstein et al. 2001:308).

Esta atención hacia el ajuste psicológico y la adaptación de los hijos, especialmente menores, tras la disolución del matrimonio ha recibido una atención prioritaria en muchas de las investigaciones

---

<sup>1</sup> En relación a la obra homónima de Judith Wallerstein, Sandra Blakeslee y Julia Lewis *El inesperado legado del divorcio* (2001)

---

llevadas a cabo hasta la fecha sobre los efectos derivados del divorcio (O'Connor et al. 1999; Kelly, 2003).

De este modo, el legado del que hablaba Wallerstein tras seguir a 131 niños de familias divorciadas durante 25 años encuentra apoyo en otras investigaciones que “han puesto en evidencia que existe una relación estadísticamente negativa entre la variable divorcio de los padres y las diferentes dimensiones del bienestar de los hijos” (Garriga y Martínez, 2009:38). Esta influencia, como defiende James, se transmite en el tiempo, de forma que “parte de esa alteración sucede inmediatamente, y puede ser muy aparente, y otra parte puede estar oculta, enconándose y haciendo acto de presencia mucho después para afectar a los hijos, incluso después de que se hayan convertido en adultos” (James et al. 2002: 257).

El divorcio marca, por tanto, un antes y un después en las trayectorias de vida familiares y en la composición y naturaleza de los hogares. Como resultado del fracaso del matrimonio, “la proporción de familias biparentales o intactas (madre y padre conviviendo juntos) ha disminuido, y los niños y niñas que viven en familias monoparentales (un solo progenitor) o familias reconstituidas (uno de los progenitores con su nueva pareja) van en aumento” (Escapa, 2017:42). No obstante, más allá de los cambios estructurales que provoca, la disolución del matrimonio toca la vida de prácticamente todas las personas e introduce una nueva “distribución de personajes y relaciones donde figuran padrastros, hermanastros, segundos matrimonios y segundos divorcios” (Wallerstein et al. 2001:26) y con ellos, toda una nueva red de dinámicas relacionales.

Este nuevo escenario, caracterizado por un elenco de nuevos actores e interacciones, se ha convertido en lo que Whitehead denomina un indicador del estilo de vida americano. Así las cosas, la cultura del divorcio permea las leyes e instituciones estadounidenses, su literatura e incluso las relaciones más íntimas, (Whitehead, 1997:3) hasta el punto de que ninguna tendencia de la vida familiar americana desde la II Guerra Mundial ha suscitado mayor atención ni causado más preocupación que el aumento de las tasas de divorcio (Cherlin, 1992:20).

No cabe duda, por tanto, de que el divorcio representa un cambio profundo en las relaciones más íntimas, pero a la vez está infundido con valores y normas sociales, de ahí que las políticas y los procesos de divorcio reflejen valores relativos a los papeles y relaciones de cuidado, género, estado moral del matrimonio, de los niños y sus necesidades (Thompson y Amato, 1999:159) y puedan influir de igual modo en la configuración de las ideas, opiniones y/o actitudes de los hijos del divorcio.

## **1.2 Un impacto desigual**

La “ubicuidad del divorcio” a la que se refiere Amato (Amato, 2010) ha cristalizado, marcando a toda una generación de estadounidenses. Se estima que “desde 1970 por lo menos un millón de niños por año ha presenciado el divorcio de sus padres, construyendo así una generación de americanos que ahora son adultos” (Wallerstein et al. 2001:23) y que deben hacer frente a las consecuencias que el fracaso del matrimonio de sus padres generó sobre ellos. El reto para toda esta generación pasa por invertir la disfunción que arrastran consigo, ya que la ausencia de un modelo internalizado sobre las

---

relaciones hombre-mujer puede hacer más compleja su socialización durante los primeros años de vida y más incierta su búsqueda de amor, intimidad y compromiso al alcanzar la edad adulta.

Así, mientras la incidencia del divorcio se incrementa con el tiempo, su impacto se manifiesta de manera desigual en los hijos en función de la etapa del desarrollo evolutivo en que se produce. Por ello, parece lógico pensar que “los más pequeños están menos capacitados para evaluar de manera realista las causas y las consecuencias del divorcio”, (Cantón Duarte et al. 2007:118) de modo que la primera infancia (de 0 a 5 años) podría verse menos afectada por esta disrupción, mientras que sus efectos se propagan con el tiempo y llegan a un *crescendo* en la edad adulta “cuando las relaciones románticas más serias ocupan el centro de la escena” (Wallerstein et al. 2001:26). Es entonces cuando los residuos del divorcio afectan en mayor medida a “la personalidad, la capacidad para confiar, las expectativas sobre las relaciones y la aptitud para enfrentar los cambios” (Wallerstein et al. 2001:306). No obstante, entre la primera infancia y la edad adulta cabe esperar que el divorcio lleve aparejados toda una serie de efectos secundarios que impacten sobre la biografía de estos jóvenes durante su proceso de desarrollo.

En este sentido, el contexto familiar, y los modelos de conducta que en él se proponen como deseables, a través del ejemplo de los progenitores, sirven de fundamento a muchas de las ideas que los hijos desarrollarán a lo largo de su vida y que, a buen seguro, reproducirán en sus propios entornos. Por tanto, vale la pena estudiar si el divorcio es capaz o no de modelar las ideas de los hijos e identificar el momento en que este impacto es mayor.

### **1.3 Estado de la cuestión**

Muchos han sido los estudios que han puesto el acento en las consecuencias psicológicas que el divorcio genera tanto en el bienestar de los adultos (Kitson, 1990), como en el de los hijos (Amato y Keith, 1990), así como en el desigual impacto que la ruptura matrimonial tiene sobre el nivel económico de los cónyuges (Peterson, 1996; Sørensen, 1994) y que deriva en lo que algunos estudiosos han denominado “feminización de la pobreza” (Pearce, 1978).

En línea con estas investigaciones, el desempeño escolar y el rendimiento educativo de los hijos tras la separación ha ocupado asimismo el centro de muchos estudios que evidencian la asociación negativa entre el divorcio de los padres y el nivel educativo de sus hijos (Anthony et al. 2014; Amato, 2010; Jeynes, 2002) y cómo este desempeño puede verse mediado, además, por el grado de conflictividad existente en el hogar (Escapa, 2017; Grych y Finchman, 1990).

En otro orden de cosas, la adaptación al entorno, la sociabilidad y el desarrollo de competencias sociales y relacionales han sido asimismo objeto de estudio entre los hijos de familias divorciadas e intactas, (Cherlin y Furstenberg, 1994; Hetherington, 1997) encontrándose diferencias significativas en ambos grupos, como también sucede con las conductas de riesgo. En este sentido, el postdivorcio sugiere una temprana iniciación de los hijos en el sexo (McLanahan y Sandefur, 1994) y mayores problemas con el alcohol y las drogas durante la adolescencia (Needle, Su y Doherty, 1990). A la luz de estas investigaciones, se constata que el divorcio tiene implicaciones para el entorno familiar en que los

---

niños son criados y socializados, si bien “rompe el hogar y, sobre todo, rompe el orden económico y social en el que éste se sustentaba” (Alberdi, 1999:189). Y esta ruptura termina por generar una desigualdad entre los hijos de familias intactas y divorciadas que se manifiesta en las diferentes esferas de la vida y en los distintos estadios de su desarrollo.

Por ello, y a sabiendas de que el divorcio cambia la forma en que un niño experimenta y percibe el mundo en que vive, se comprueba en la revisión de la literatura disponible una escasa atención hacia el efecto que la disolución matrimonial tiene en la configuración de sus ideas y actitudes a largo plazo. Este hecho puede guardar relación con el argumento esgrimido por los defensores de la teoría del conflicto. Según esta aproximación, diferencias en las actitudes y/o opiniones en los hijos de familias divorciadas frente a intactas pueden atribuirse al conflicto familiar previo al divorcio y no a la separación como tal. En cualquier caso, como se ha visto, “el divorcio es un suceso disruptivo y entorpecedor en la vida de los niños y sus consecuencias pueden persistir (e incluso ir a más) cuando son adultos”; (Cantón Duarte et al. 2007:98) de ahí el interés que suscita un mayor conocimiento del legado que el divorcio deposita sobre las ideas de los hijos.

Por otra parte, y en lo que respecta a la naturaleza de este tipo de estudios, “la investigación desarrollada generalmente no se interesa por el aspecto cuantitativo, sino por la vertiente cualitativa, referente a la transmisión de actitudes y comportamientos a los hijos respecto al divorcio” (Ruiz, 1999:342). El ejemplo más paradigmático de este tipo de investigación lo constituye el estudio longitudinal llevado a cabo durante 25 años por Wallerstein sobre los efectos del divorcio a largo plazo en el condado de Marin (California). Si bien es cierto que su estudio pone sobre la mesa muchos de los efectos derivados del divorcio, el tipo de metodología utilizada lleva consigo algunas limitaciones que es preciso tener en cuenta. En particular, una de ellas se refiere al muestreo, ya que al no utilizar una muestra aleatoria de familias, los resultados obtenidos no podrían ser generalizables. Además, “la no utilización de un grupo de comparación de hogares intactos (...) y las dificultades que conlleva su enfoque cualitativo clínico a la hora de replicar los resultados en lo referente a un posible sesgo en la evaluación” han sido las principales críticas que han surgido a este estudio (Cantón Duarte et al. 2007:97-98).

Por esta razón, una aproximación de corte cuantitativo puede contribuir a subsanar algunas de las deficiencias expuestas anteriormente y ofrecer algunas pistas que permitan comprender mejor el alcance que el divorcio genera en la producción y reproducción de las ideas de los hijos desde un punto de vista sociológico.

#### **1.4 El impacto del divorcio en las ideas**

Como se ha visto, el divorcio es un fenómeno con repercusiones multidimensionales en los hijos, esto es, sus efectos impactan sobre diferentes dimensiones de su bienestar en función del momento en que se produce. No se trata, por tanto, de una crisis transitoria cuyas consecuencias cesan tras la separación, sino que éstas se mantienen e inciden en la propia historia familiar de los hijos a lo largo de su vida. Así, en comparación con aquellos que crecieron en una familia intacta, los hijos del divorcio muestran una menor satisfacción en su matrimonio, mayor propensión a la cohabitación antes del matrimonio y,

---

en último término, mayor tasa de divorcio. Por tanto, la transmisión intergeneracional del divorcio existe y, de hecho, se hace más fuerte en aquellos casos en que los dos miembros de la pareja son hijos de padres divorciados (Amato, 1996). Esta transmisión intergeneracional del divorcio, ampliamente estudiada en el ámbito de la sociología y las ciencias de la conducta, puede estar vehiculada a partir de las ideas que la separación de los padres ejercen sobre la propia trayectoria familiar del hijo. Debe tenerse en cuenta que el postdivorcio puede brindar a los hijos un modelo de conducta en el que las relaciones entre hombres y mujeres se perciben como frágiles, inestables y caducas. Y este marco puede influir a su vez en la búsqueda de amor, intimidad y compromiso que el joven llevará a cabo en la edad adulta.

No obstante, su exposición al divorcio y los efectos psicológicos o conductuales que de él se derivan no da cuenta de las ideas y valores con que se identifican los hijos de familias divorciadas, ni tampoco de cómo estas opiniones pueden estar mediadas por la separación parental. En otras palabras, “sabemos que los hijos adultos del divorcio tienen un índice de divorcio más elevado, pero eso no nos indica nada acerca de sus sentimientos íntimos, las grandes crisis de sus vidas, cómo efectuaron las elecciones que hicieron y qué piensan sobre el amor, el matrimonio y el ser padres” (Wallerstein et al. 2001:16). Tampoco sobre su afiliación política, sus actitudes de género o su inclinación religiosa. En este sentido, parece lógico pensar que si el divorcio modela algunas de las opiniones de los hijos, al menos, en materia de conyugalidad, podría tener impacto sobre otras parcelas de su vida relacionadas con la religión, la política o los roles de género. Por ello y partir de lo expuesto anteriormente, se propone estudiar cómo afecta el divorcio a la conformación de las ideas políticas de los hijos, teniendo en cuenta el momento en que éste se produjo a partir de una aproximación al problema de corte cuantitativo.

## **2. METODOLOGÍA**

Para llevar a cabo este análisis se toma como referencia el estudio *Longitudinal Study of Generations 1971, 1985, 1988, 1991, 1994, 1997, 2000, 2005*, (en adelante LSOG, según sus siglas en inglés), llevado a cabo por Merrill Silverstein (University of Siracuse) y Vern L. Bengston (University of Southern California-Los Angeles) entre los años 1971 y 2005.

El LSOG consta de 7.758 variables y recoge información sobre la estructura familiar, la composición del hogar, la solidaridad afectiva, la conflictividad, las actitudes, valores, comportamientos e importancia de los roles de los participantes, todos ellos procedentes del estado de California y agrupados en cuatro generaciones.

El diseño del estudio se basa en el seguimiento de los individuos de múltiples generaciones durante 34 años (desde 1971 hasta 2005) en un periodo de la historia marcado por cambios sociales de gran alcance para la sociedad americana. Por ello, esta base de datos resulta de especial interés para estudiar el impacto del divorcio en la configuración de algunas ideas desarrolladas por los hijos.



## **2.1 Muestreo**

El LSOG comenzó en 1971, en un principio como estudio transversal, con una muestra total de 2.044 individuos pertenecientes a 351 familias de tres generaciones (G.1, G.2 y G.3). La muestra se obtuvo a partir de una selección aleatoria estratificada y multietapa de una lista de 840.000 suscriptores de la *California Health Maintenance Organization* de Los Ángeles. Esta selección fue posible gracias a la identificación dentro de esta lista de un abuelo (G.1) mayor de 60 años y perteneciente a una familia de tres generaciones dispuesta a participar.

En un inicio, el estudio surgió con la pretensión de investigar los patrones de cambio y continuidad que operan en las relaciones intergeneracionales y explorar cómo estos cambios afectan al bienestar de distintos individuos de una misma familia. Posteriormente, los investigadores decidieron continuar con el estudio durante siete oleadas más, dada la utilidad de este repositorio para estudiar los cambios acontecidos en la familia americana a lo largo del tiempo. Las tres primeras oleadas incluyeron tres generaciones, pero a partir de la cuarta y hasta la octava se incluyeron 82 biznietos y 116 biznietas que componen la cuarta generación (G4). Por ser la oleada con mayor muestra de participantes (1.955 en total, sólo superada por T.1 con 2.044) y una de las más recientes en el tiempo, se ha decidido estudiar el efecto del divorcio en la configuración de las opiniones políticas de la cuarta generación (G4) en la séptima oleada (T.7), correspondiente al año 2000<sup>(2)</sup>.

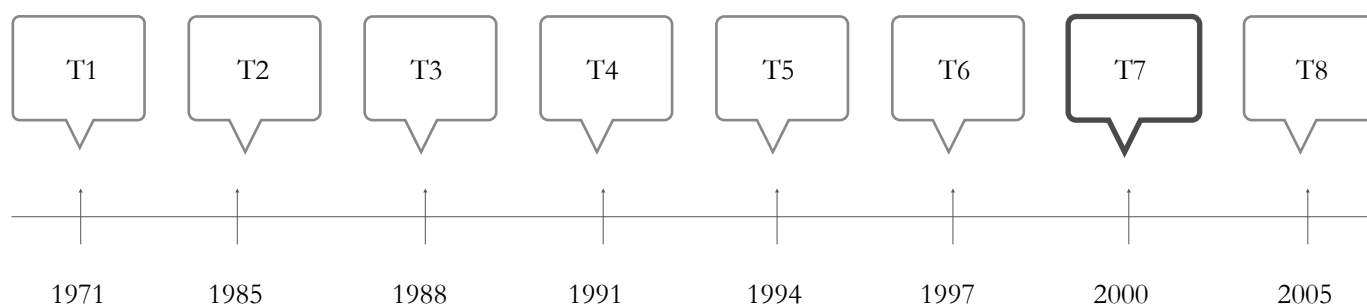


Figura 1. Longitudinal Data Structure. Fuente: elaboración propia a partir de los datos del LSOG.

## **2.2 Recogida de datos**

Para la recogida de datos los investigadores llevaron a cabo entrevistas asistidas por ordenador, entrevistas cara a cara, cuestionarios remitidos por correo, entrevistas telefónicas y cuestionarios de autoenumeración que fueron distribuidos entre los participantes a lo largo de las distintas oleadas. En todos ellos, se formularon preguntas estructuradas cuyas respuestas se incorporaron íntegramente a la base de datos que constituye el LSOG. Ha de tenerse en cuenta que al utilizar datos de carácter secundario es preciso adaptar la información disponible a la pregunta de investigación, de ahí la

---

<sup>2</sup> Véase distribución de participantes por generaciones en tabla 1.

importancia de la selección de variables y su tratamiento antes de llevar a cabo ningún análisis estadístico.

### **2.3 Tratamiento y adecuación de los datos**

Para el análisis que aquí se propone, se opta por incluir únicamente a aquellos miembros de la cuarta generación que cuenten en T.7 con al menos uno de sus padres biológicos en el estudio a fin de conocer el estado civil y el posicionamiento político de sus progenitores. Para ello, es preciso adecuar la base de datos original a la pregunta de investigación y preservar únicamente aquellas variables y aquellos sujetos que resulten de interés para el estudio.

**TABLA 1. Distribución de las generaciones del LSOG en T.7**

Distribución de sujetos según número de generaciones	
Generación	Número de sujetos
1	41
2	467
3	746
4	<b>701</b>
Total	1.955

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de LSOG (T.7)

Así, de los 1.955 sujetos que componen el LSOG en T.7, se obtiene, tras su limpieza, una base de datos más reducida de 30 variables con información demográfica básica sobre los hijos y el progenitor principal, así como de sus inclinaciones políticas, religiosas y de género. En el anexo A.1 se incluyen la descripción de las variables clave empleadas en el estudio en función de las respuestas proporcionadas por los participantes.

Una vez identificados los sujetos de interés y las variables principales, es preciso eliminar del registro a todos los miembros de G.1 y G.2 y agrupar e identificar a todos los miembros de una misma familia, esto es, los padres (G.3) y sus hijos (G.4). Para ello, se recurre a los dos últimos dígitos del código identificador y se comprueba que las fechas de nacimiento de los hijos coinciden con las expuestas por los padres. Al ejecutar este paso se eliminan aquellas familias y aquellos sujetos para los que no existe información sobre su fecha de nacimiento.

Tras agrupar a todos los miembros de una familia en distintas subfamilias, se observa el estado civil de los padres, diferenciando entre familias intactas y familias divorciadas y se crea una variable (div\_p) dicotómica para G.4 en función de si sus padres están divorciados (div\_p==1) o no (div\_p==0). Tras realizar este paso, se procede a la eliminación de 274 sujetos, de los 701 que componen la cuarta generación, por falta de información, bien sobre el estado civil de sus progenitores o sus fechas de

---

nacimiento y la imposibilidad para reconstruirla a partir de los datos disponibles. En este paso también se eliminan aquellos padres cuyos hijos no están en la muestra y aquellos que no tienen hijos en la oleada de referencia.

Como resultado de la limpieza de los datos, la muestra final asciende a 427 sujetos, todos ellos de G.4, con edades comprendidas entre los 14 y los 39 años. Se trata de una generación con una edad media de 22 años en el año 2000 y una distribución prácticamente homogénea de hombres (48%) y mujeres (52%), en la que se presuponen que muchas de sus ideas, valores y opiniones están consolidadas y donde, por tanto, puede rastrearse la posible influencia del divorcio.

Con el objetivo de facilitar la construcción de los modelos y su posterior análisis, se ha creado un conjunto de variables que combinan la información del padre y la madre y proporcionan información sobre el cabeza de familia o progenitor principal, en vez de incorporar la información de la madre y el padre separadamente. Para la creación de estas variables, se ha tomado como referencia la información del varón, considerado tradicionalmente el cabeza de familia, y se ha sustituido por la de la mujer en caso de no respuesta o de que no exista progenitor varón. Este procedimiento asume que las ideas del padre y la madre están alineadas cuando en realidad puede no ser así. En contrapartida, al combinar la información de los dos cónyuges permite no perder ninguna observación y simplifica el análisis estadístico. En el anexo A.2 se muestran las principales variables clave sobre el progenitor de referencia incluidas en el estudio.

## **2.4 Selección y definición de las variables**

Con el objetivo de analizar el efecto que el divorcio de los padres (G.3) tiene sobre el posicionamiento político de sus hijos (G.4) y comprobar si los residuos del divorcio impactan o no sobre su afiliación, se ha seleccionado como variable dependiente la opinión política de los hijos (polviews). Se trata de una variable categórica politómica que puede tomar los siguientes valores: 1) muy liberal; 2) algo liberal; 3) moderado; 4) conservador y 5) muy conservador en función de la respuesta proporcionada por los participantes.

Como ya se ha anticipado, el divorcio de los padres (div\_p) constituye la variable independiente principal. La información de esta variable se ha obtenido a partir de preguntas cerradas en las que los miembros de G.3 son preguntados por su estado civil y la existencia o no de divorcio en algún punto de su trayectoria.

Sin embargo, tal y como pone de manifiesto la revisión de la literatura disponible sobre los efectos del divorcio en los hijos, éstos se atenúan o agravan en función del momento en que se produce. Por tanto, esta variable proporciona información útil pero, por sí sola, no es suficiente. De esta manera, es preciso determinar la edad del niño en el momento en que se produjo la separación, a fin de identificar a qué edad éstos se muestran más sensibles a los posibles efectos del divorcio. Para ello, a partir de la

información disponible se reconstruye el año en que tuvo lugar el divorcio de los padres y la edad de G.4 cuando éste se produjo. Una vez recabada esta información, se crea una variable (divage5), también politómica, con cinco categorías en función de si 0) no hubo divorcio, o si el divorcio se produjo cuando los hijos tenían: 1) de 0 a 5 años; 2) de 6 a 11 años; 3) de 12 a 17 años ó 4) de 18 años en adelante. En la tabla 2 se observa la distribución de ideas políticas, religiosas y de género de los hijos según el tipo de familia del que procedan, tomando como referencia el extremo más progresista.

**TABLA 2. Distribución de ideas políticas, religiosas y de género según el tipo de familia**

	Distribución por tipo de familia		
	Liberales <sup>(1)</sup>	No religiosos <sup>(2)</sup>	Igualitarios en género <sup>(3)</sup>
<b>Total</b>	136	79	171
Familias intactas	34.7%	22.2%	54.3%
Divorcio de 0 a 5 años	37.9%	16.7%	17.5%
Divorcio de 6 a 11 años	52.1%	29.2%	15.2%
Divorcio de 12 a 17 años	42.8%	25%	8.7%
Divorcio a partir de 18 años	47.1%	17.7%	4.1%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del LSOG (I.7)

(1): Proporción de miembros de G.4 que se consideran liberales o muy liberales en vez de moderados, conservadores o muy conservadores.

(2): Proporción de miembros de G.4 que se consideran no religiosos en vez de algo religiosos o muy religiosos.

(3): Proporción de miembros de G.4 que muestran una media de 7 o superior en la escala de actitudes de género

Tal y como se muestra en la tabla, se observa que existe una mayor a tendencia a identificarse como liberal y no religioso si el divorcio de los padres tuvo lugar cuando los hijos tenían entre 6 y 11 años. Según lo expuesto, cabe esperar, por tanto, una mayor influencia del divorcio en las ideas durante los primeros años de vida y que estos efectos se vayan mitigando a medida que los hijos se aproximan a la mayoría de edad, cuando estos jóvenes son más capaces de influir en sus propias decisiones y desprenderse de su particular ‘legado’ del divorcio.

Así lo apoyan también algunos estudios que apuntan a los niños más pequeños como los más perjudicados tras la ruptura del matrimonio. “En nuestra cultura del divorcio los niños más pequeños tienden a sufrir más. En la edad en que necesitan protección constante y mucho cariño, sus padres están en pleno conflicto”. Asimismo, según se desprende de las estadísticas “por lo menos la mitad de los niños de este país [Estados Unidos] cuyos padres se divorcian tiene menos de seis años cuando se produce la separación” (Wallerstein et al. 2001:179). En contrapartida, aquellas historias de transformación en las que los hijos son capaces de desprenderse del impacto negativo del divorcio tienen lugar entre los 20 y los 30 años, lo cual, como apunta Wallerstein, “quizá no sea una coincidencia” (Wallerstein et al. 2001:148). A este respecto, es necesario tener en cuenta tal y como apuntan Hetherington y Kelly que “los efectos de un divorcio no son irrevocables, no condenan a seguir un modelo determinado de adaptación”, por lo que es posible que los efectos encontrados durante la infancia se diluyan en la adolescencia y desaparezcan al alcanzar la edad adulta “cuando una experiencia negativa (...) pueda ser corregida por una experiencia positiva vivida en otro momento

igualmente importante (Hetherington y Kelly, 2005:18). Por último, también se han incluido en el estudio variables sociodemográficas básicas (sexo, edad) y variables de control (nivel educativo, estado civil, nivel de ingresos) tanto de los hijos como del cabeza de familia principal para determinar la influencia de cada una de ellas en la configuración de las ideas de los hijos del divorcio. En la tabla 3 se muestran los estadísticos descriptivos de las principales variables incluidas en el estudio.

**TABLA 3. Proporciones y número de casos (n) de las principales variables incluidas en el estudio**

	Generación 4		Generación 3	
	Proporciones	N	Proporciones	N
<b>Sexo</b>	48 %	205	63 %	266
Hombre	52 %	222	37 %	159
Mujer	22 (4.73)*	419	48 (3.62)*	425
<b>Edad</b>				
<b>Estado civil</b>	63 %	266	-	-
Soltero	30 %	130	87 %	367
Casado o cohabitando	7 %	29	13 %	53
Separado, divorciado o viudo				
<b>Experiencia de divorcio</b>	57 %	223		
Familias intactas	17 %	66		
Divorcio de 0 a 5 años	14 %	54		
Divorcio de 6 a 11 años	8 %	30		
Divorcio de 12 a 17 años	4 %	17		
Divorcio a partir de 18 años				
<b>Nivel máximo de educación</b>	16 %	69	-	-
Menos que high school	17 %	72	12 %	48
Graduado de high school	47 %	199	40 %	170
Algo de universidad	14 %	59	19 %	81
Graduado universitario	6 %	23	29 %	122
Posgraduado				
<b>Nivel de ingresos anuales</b>				
De 0 a \$40K			58 %	208
De 41 a \$80K			25 %	89
De 81 a \$120K			9 %	33
De 121 a \$160K			3 %	9
De 161 a \$200K			5 %	18
<b>Afiliación política</b>				
Liberal	38 %	147	27 %	112
Moderado	38 %	147	36 %	150
Conservador	24 %	89	37 %	158
<b>Religiosidad</b>				
Nada religioso	22 %	86	17 %	69
Algo religioso	63 %	246	62 %	252
Muy religioso	15 %	58	21 %	87
<b>Escala de actitudes de género</b>	6.64 (*2.004)	374	6.23 (1.91)*	406

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de LSOG (I.7)  
Se incluye entre paréntesis la desviación estándar de las variables cuantitativas

---

## **2.5 Análisis estadístico**

### **a) Construcción de los modelos**

Para identificar el impacto que el divorcio ejerce sobre la configuración de las opiniones de los hijos se han llevado a cabo cuatro modelos de regresión para cada una de tres variables dependientes: ideas políticas, ideas religiosas y actitudes de género de los hijos.

En el caso de las ideas políticas y religiosas, dada la naturaleza de la variable dependiente, se ha utilizado la regresión logística ordinal, a fin de modelar la relación entre un conjunto de predictores y la variable respuesta ordinal (codificada de 1 a 5 en función de si los hijos se identifican como 1: muy liberales; 2: algo liberales; 3: moderados; 4: algo conservadores ó 5: muy conservadores) y de 1 a 3 en función de si declaran ser 1: nada religiosos; 2: algo religiosos ó 3: muy religiosos.

El resultado de este tipo de regresión se expresa a partir de la razón de probabilidades o razón de oportunidad (*odds ratio*, en inglés). Esta medida permite explicar la posibilidad de que una condición (las ideas políticas o las ideas religiosas) se presente en un grupo (hijos de divorciados) frente al riesgo de que ocurra en otro (hijos de familias intactas).

Por otra parte, en el caso de las actitudes de género se ha llevado a cabo una regresión lineal múltiple, ya que la variable dependiente está medida de acuerdo a una escala de 0 a 10 (en la que 0 se corresponde con nada igualitario y 10, con muy igualitario respecto a los roles de género). La escala ha sido creada a tal efecto a partir de la combinación de seis preguntas sobre la identidad y los roles de género. Esta escala, adaptada a partir de la postulada por Levinson y Huffman (1955), puede tratarse en el análisis como una variable cuantitativa continua. Los resultados obtenidos de este tipo de regresión se expresan en forma de coeficientes tal y como se muestra en el anexo A.4. Asimismo, en el anexo A.5 figuran las preguntas que integran la escala y el procedimiento utilizado para la creación de esta variable.

### **b) Estructura de los modelos**

Pese a la diferenciación según la naturaleza de la variable dependiente, todos los modelos tienen la misma estructura. Desde este punto de vista, el objetivo de incluir varios modelos para una misma variable pasa por “seleccionar aquellas variables que den lugar al mejor modelo en el contexto científico del problema” (Martínez-González et al. 2009:765), así como determinar la contribución de diferentes variables a las ideas que los hijos reproducen después del divorcio de sus padres. Para ello, se ha tenido en cuenta el criterio de parsimonia, según el cual es conveniente optar por el modelo con menor número de variables, pero que permita explicar bien los datos (Hosmer y Lemeshow, 2000).

Con base en estos presupuestos, todos los modelos tienen como variable dependiente las opiniones de los hijos (políticas, religiosas o de género, según corresponda) y como predictora, el divorcio de los padres en función de la edad. A partir de esta pauta común, se van incorporando más bloques de

---

variables al modelo para determinar cuánto del efecto bruto (correspondiente al modelo 0) es explicable por las características de los hijos (modelo 1), del cabeza de familia principal (modelo 2) o de ambos (modelo 3).

De esta manera, el modelo 0 incluye únicamente la variable independiente principal (divage5) y las características sociodemográficas básicas del hijo (sexo y edad). En sucesivos modelos se introducen diversos controles del hijo y del progenitor de referencia que permitan explicar mejor el efecto que el divorcio tiene sobre las actitudes de los hijos.

Así, en el modelo 1 se incorpora el estado civil y el nivel educativo del hijo y en el modelo 2, las características del cabeza de familia principal (sexo, edad, estado civil, nivel máximo de educación completado, situación laboral e ideas políticas). Por último, el modelo 3 comprende los dos anteriores.

En la tabla 4 se muestran los resultados del análisis de regresión logística para todos los modelos expuestos anteriormente, utilizando las ideas políticas de los hijos como variable dependiente. De acuerdo con los procedimientos habituales que rigen la investigación en ciencias sociales, se identifican los siguientes niveles de significación estándar:  $p < 0.1$ ,  $p < 0.05$ ,  $p < 0.01$ .

**TABLA 4. Análisis de regresión logística ordinal. Variable dependiente: ideas políticas de los hijos**

	Ideas políticas de los hijos			
	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Base	Hijo	Householder	Hijo +HH
<b>Edad al divorciarse</b> (ref. no divorcio)				
Divorcio de 0 a 5 años	0.751	0.673	1.036	0.965
Divorcio de 6 a 11 años	<b>0.538**</b>	<b>0.485**</b>	<b>0.522**</b>	<b>0.478**</b>
Divorcio de 12 a 17 años	0.698	0.676	0.833	0.752
Divorcio a partir de 18 años	0.986	0.894	1.275	1.110
<b>Sexo</b> (ref. varón)				
Mujer	0.939	0.965	0.813	0.907
<b>Edad</b>	1.020	1.048	1.025	1.090
<b>Estado civil del hijo</b> (ref. soltero)				
Casado o cohabitando		1.074		0.779
Separado, divorciado o viudo		0.567		0.470
<b>Nivel educativo</b> (ref. menos que HS)				
Graduado de High School		1.215		0.806
Algo de universidad		0.877		0.615
Graduado universitario		0.541		<b>0.361**</b>
Posgraduado		0.653		0.374
<b>Ingresos</b> (ref. al menos \$40 K/año)				
Al menos \$80 K/ año			1.377	1.388
Al menos \$120K/año			0.865	0.848
Al menos \$160 K/año			0.802	0.672
\$200K/ año o más			0.710	0.451
<b>Sexo del householder</b> (ref. varón)				
Mujer			<b>0.627**</b>	<b>0.621**</b>
<b>Estado civil del hh</b> (ref. casado)				
Separado, divorciado o viudo			1.015	0.987
<b>Situación laboral del householder</b> (ref. emp)				
Desempleado			1.453	1.567
Jubilado			1.162	1.148
<b>Nivel educativo del hh</b> (ref. menos que HS)				
Algo de universidad			1.223	1.244
Graduado universitario			1.096	1.199
Posgraduado			<b>0.533**</b>	0.602
<b>Ideas políticas de los padres</b> (ref. liberal)				
Moderado			<b>2.170***</b>	<b>2.332****</b>
Conservador			<b>6.933****</b>	<b>7.919****</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del LSOG (I.7). Niveles de significación: \*p<0,1; \*\*p<0.005; \*\*\*p<0.001.



Para los otros dos outcomes (afiliación religiosa y actitudes de género), en la tabla 5 se muestra un resumen de los resultados del análisis de regresión en función de la variable independiente principal (divage5). En este caso, se observa que el mayor efecto del divorcio sobre las ideas políticas y religiosas de los hijos tiene lugar cuando el divorcio se produce entre los 6 y los 11 años. En el anexo puede encontrarse el análisis de regresión completo para las ideas religiosas y de género de los hijos (tablas A. 3 y A.4).

**TABLA 5: Resumen del análisis de regresión para las ideas políticas, religiosas y de género de los hijos**

	Ideas de los hijos											
	Políticas <sup>(1)</sup>				Religiosas <sup>(1)</sup>				De género <sup>(2)</sup>			
	Modelo				Modelo				Modelo			
	0	1	2	3	0	1	2	3	0	1	2	3
<b>Edad divorcio</b>												
De 0 a 5 años	0.751	0.673	1.036	0.965	0.898	0.947	1.278	1.418	-0.175	0.047	-0.397	-0.264
De 6 a 11 años	<b>0.538**</b>	<b>0.485**</b>	<b>0.522**</b>	<b>0.478**</b>	0.578	0.606	<b>0.520*</b>	<b>0.508*</b>	0.322	0.397	0.052	0.199
De 12 a 17 años	0.698	0.676	0.833	0.752	<b>0.638*</b>	0.625	0.786	0.763	0.388	0.468	-0.179	-0.067
A partir de 18 años	0.986	0.894	1.275	1.110	2.103	2.283	<b>4.286*</b>	<b>4.464*</b>	-0.108	0.003	0.196	0.466

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del LSOG (T.7)

<sup>(1)</sup>: Para las ideas políticas y religiosas, se muestran la *odds ratio* resultante de la regresión logística

Niveles de significación: \*p<0,1; \*\*p<0.005; \*\*\*p<0.001.

### 3. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

En las tablas 4 y 5 se muestran los resultados de los modelos de regresión para cada una de las variables respuesta. Según se observa en la tabla 5, el divorcio de los padres hace a los hijos más liberales y menos religiosos si la separación se produjo cuando éstos tenían entre 6 y 11 años.

En concreto, los hijos de familias divorciadas cuyos padres se divorciaron en esta franja de edad tienen mayor riesgo de ser conservadores que sus pares de familias intactas, teniendo en cuenta el efecto de las demás variables. En concreto, los hijos de padres divorciados, cuyo divorcio se produjo entre los 6 y los 11 años, tienen menos posibilidades de ser conservadores que una persona con padres no divorciados, si bien una razón de oportunidad inferior a la unidad (OR comprendidas entre 0.47 y 0.52 en este caso) predice que el desenlace, esto es, ser conservador es menos frecuente en la categoría de interés con respecto a la categoría de referencia (hijos de familias intactas). Este riesgo se mantiene estable a lo largo de los cuatro modelos con *odds ratios* significativas en todos ellos. Asimismo, según se desprende del modelo 3 (tabla 4) aquellos que están en posesión de un título universitario también tienen menor riesgo de ser conservadores (OR: 0.361), en comparación con quienes no han cursado o finalizado los estudios universitarios.

Una posible explicación a este fenómeno pasa por concebir la familia como una fuente primaria de aprendizaje político. Como institución, la familia contribuye a “la fijación de las aspiraciones, valores y motivaciones de los individuos”, (Flaquer, 1998:36) entre los que podría encontrarse la inclinación política. De hecho, según sugieren algunos estudios existe una fuerte correspondencia entre las ideas

---

políticas de los padres y la orientación de sus hijos (Jencks, 1972; Miller and Glass, 1989), tal y como se desprende también del análisis. Así, según se observa en la tabla 4, aquellos cuyos padres se consideran moderados tienen una ventaja dos veces superior (OR: 2.17, 2.32) de ser conservadores respecto a la categoría de referencia (liberales). Y esta ventaja es todavía mayor para quienes sus padres se consideran conservadores. En este caso, estos sujetos tienen una ventaja de entre seis (OR: 6.93) y siete puntos (OR: 7.91) para ser conservadores respecto a sus pares de padres liberales.

Esta asociación es más fuerte durante la infancia y la adolescencia, cuando las diferencias en las actitudes políticas se explican por una variedad de influencias ambientales, entre las que destaca la socialización intrafamiliar tal y como se observa en la tabla 4. Si bien es cierto que en el análisis se observa que la mayor influencia del divorcio sobre las ideas tiene lugar entre los 6 y los 11 años, Hatemi dilata este periodo desde los 9 hasta los 17 años, cuando los hijos todavía viven en el hogar y va disminuyendo a medida que éstos alcanzan la mayoría de edad. Así, a partir de los 20 años, las influencias familiares y ambientales ceden terreno a los factores genéticos (Hatemi et al. 2009:1440).

Algo parecido sucede en lo que respecta a las ideas religiosas. En la tabla 4 se observa que los hijos de padres divorciados tienen más posibilidades de no ser religiosos frente a sus pares de familias intactas si el divorcio se produjo entre los 6 y los 11 años, teniendo en cuenta el efecto del resto de variables. Si el divorcio tuvo lugar durante la adolescencia, tienen mayor riesgo de no ser religiosos que un niño criado en una familia intacta, ya que la razón de probabilidad devuelve de nuevo un resultado inferior a la unidad (OR: 0.63), y convierte el desenlace (ser religioso) en menos frecuente para los hijos de padres divorciados cuya separación tuvo lugar entre los 12 y los 17 años.

Esta menor propensión hacia la fe por parte de los hijos del divorcio ha sido puesta en evidencia por Zhai et al. (2008) que, a partir de una muestra de 1.500 adultos estadounidenses de entre 18 y 35 años, concluye que los hijos de familias divorciadas tienen una menor tendencia a identificarse como “religiosos”, en comparación con sus pares criados en familias intactas. De hecho, durante su investigación, Wallerstein también reconoció que ninguno de sus entrevistados “había asistido a la iglesia cuando eran niños, pero encontraron allí la guía moral que no tuvieron en sus casas. Encontraron esposos y esposas y una comunidad que les brindó el apoyo y la contención que siempre anhelaron” (Wallerstein et al. 2001:152).

Tal y como sucede con las actitudes políticas, los padres representan la fuente de aprendizaje religioso más importante del niño. De esta manera, cualquier ruptura o interrupción de la vida marital compromete la biografía del hijo y la historia compartida que padre, madre e hijo desarrollaban juntos. En este sentido, pese a la escasez de evidencia empírica sobre la inclinación religiosa de los hijos del divorcio, “existen razones teóricas de peso para anticipar una menor participación de estos jóvenes en actividades de índole religiosa o espiritual en la edad adulta” en comparación con sus pares de familias intactas (Zhai et al. 2007: 126).

En lo referente a las ideas de género, no se han encontrado diferencias significativas entre aquellos sujetos expuestos al divorcio de sus padres y los criados en hogares intactos en ninguna etapa de su desarrollo.

---

#### **4. CONCLUSIONES**

Según se desprende de los resultados, es posible concluir que el divorcio de los padres afecta a la configuración de las ideas políticas y religiosas de los hijos; no así a sus actitudes de género. Este efecto varía en función del momento vital en que tiene lugar la separación, de manera que los hijos de padres divorciados, cuyo divorcio tuvo lugar entre los 6 y 11 años, tienen una mayor probabilidad de no ser conservadores ni religiosos que sus pares de familias intactas. Esta transmisión de ideas mediada por el divorcio pone en evidencia que es en la familia donde “los hijos encuentran las condiciones ambientales imprescindibles para el aprendizaje de los valores: el clima moral, de seguridad y confianza, de diálogo y responsabilidad que haga posible, desde la experiencia, la apropiación del valor” (Ortega y Mínguez, 2009:33).

De acuerdo con el paradigma funcionalista de la familia, la transmisión de ideas de padres a hijos cobra sentido al actuar la familia como una estructura de acogida que favorece la socialización primaria del individuo. Según este enfoque, los padres enseñan a sus hijos a integrarse en la sociedad (Parsons y Bales, 1955) mediante la enseñanza de ciertos modelos de conducta que aseguran su correcta incorporación y adaptación al contexto social. En este sentido, tanto las ideas políticas como las creencias religiosas pueden amortiguar esta transición y facilitar el desenvolvimiento de los hijos en sociedad.

Para ello, desde su nacimiento la familia pone a disposición de los hijos un conjunto de ideas que los hijos van asimilando y reproduciendo a lo largo de su vida y a partir de las cuales todos los miembros van articulando una historia compartida. Según esta pauta, los padres juegan un papel nuclear en la socialización del hijo y esta adaptación pasa por diferentes esferas de sus vidas, entre las que se encuentran, por ejemplo la política y la religión. Así, los hijos son capaces de aprender en la familia el significado de individuo y sociedad al mismo tiempo, al ser la familia “la primera forma en la que aparece lo social” (Alvira, 2010:45) y “el lugar donde se construye la identidad individual y social de las personas” (Alberdi, 1999:9).

Por ello y, pese a que tradicionalmente se ha concebido el divorcio como un mecanismo para amortiguar los conflictos latentes en el matrimonio, la práctica pone de manifiesto cómo sus consecuencias se extienden más allá de la ruptura y más allá de los cónyuges. Si bien es cierto que “viene a remediar males peores, la ruptura de un matrimonio produce consecuencias indeseadas en el resto de la familia” (Alberdi, 1999:15), siendo los hijos los más perjudicados tras la disolución del matrimonio. Así, la separación de sus padres puede socavar el proceso de aprendizaje de los hijos y afectar a su propia socialización.

En este contexto, no es extraño que el hijo de familias separadas adquiera problemas derivados de una socialización deficiente, ya que como resultado del divorcio, “muchos hijos pueden no haber aprendido las suficientes habilidades sociales necesarias para la interacción personal, para mantener relaciones a largo plazo o satisfactorias” (Ruiz, 1999:329-330). Sin embargo, y más allá de sus implicaciones cognitivas, sociales y emocionales, “el divorcio de los padres afecta no sólo a un determinado tipo de

---

comportamiento, sino a la propia transmisión de valores familiares”(Garriga y Martínez, 2009:52), como se ha comprobado en este estudio.

En último término, sus consecuencias impactan también sobre los padres y a menudo “produce un colapso parcial o total de la capacidad de los adultos para proceder como padres durante meses o a veces años después de la separación” (Wallerstein et al. 2011:11), haciendo que la maternidad o la paternidad se vean disminuidas inmediatamente después de la separación. Esta menor disponibilidad de los padres priva a los hijos de aquellas imágenes internas que éstos precisan para su normal desarrollo y de un cauce activo de transmisión de ideas y conductas (como las opiniones políticas o las prácticas religiosas) que faciliten su crecimiento.

#### **4.1 Limitaciones del estudio**

Pese a contar con un gran volumen de información inicial, tras limpiar la base de datos y preservar únicamente las variables y los sujetos de interés, la muestra total puede resultar insuficiente. Debe tenerse en cuenta que para analizar la transmisión intergeneracional de ideas mediada por el divorcio es imprescindible que los sujetos (G.4) tengan al menos uno de sus progenitores en el estudio y que éste (G.3) cuente además con aquellos datos que hagan posible su identificación y vínculo con el hijo. Esta circunstancia condiciona el tamaño de la muestra, pues los casos que no pueden ser vinculados con su progenitor se pierden, y puede restar potencia estadística al modelo, lo que, en último término, dificultaría la detección de diferencias significativas en el análisis e incrementaría las posibilidades de cometer un error de tipo 2. En este punto, se ha calculado que el tamaño muestral requerido para contar con una potencia estadística del 80% y un riesgo alfa del 5% es de 2.428 sujetos, un número muy superior a la muestra real. A partir de este cálculo, es factible asumir que “la falta de diferencias significativas puede deberse a que el estudio carezca de potencia para encontrarlas” (Martínez-González et al. 2009:394).

En segundo lugar, al utilizar como referencia una base de datos ya existente es preciso acomodar el objeto de estudio tanto a la información disponible como a la oleada de interés. Si bien es cierto que el LSOG es uno de los estudios más completos que existen para advertir posibles tendencias de cambio entre distintas generaciones, al restringir la pregunta de investigación únicamente a la transmisión de ideas entre padres e hijos, se ha descartado la información relativa a G.1 y G.2 para hacer más asequible el análisis estadístico, en detrimento de una mayor tamaño muestral.

Por último, cabe señalar que al convertir un estudio longitudinal en uno transversal sólo es posible concluir asociación y no causalidad entre variables. El divorcio de los padres y las ideas de los hijos se observan en un momento fijo del tiempo, se consideran estables y no se aprecia en ellas ninguna evolución; de ahí que las ideas de los hijos no sean únicamente atribuibles al divorcio de sus padres como una relación de causa-efecto. De hecho, algunos autores sugieren la utilización de enfoques longitudinales en los que exista seguimiento a través del tiempo para este tipo de estudios, al defender

---

que “muchos de los problemas que se atribuyen al divorcio se encuentran presentes antes de que éste se produzca” (Fernández Ros y Godoy Fernández, 2005: 27).

A la luz de estas deficiencias, se sugiere que las futuras investigaciones sobre transmisión de ideas a través del divorcio incluyan observaciones sobre generaciones anteriores de abuelos y bisabuelos, así como un mayor espectro temporal. Este seguimiento a través de las distintas oleadas contribuiría a dar cuenta de la evolución de las ideas en la vida de los hijos y del efecto que el divorcio tiene sobre ellas. Asimismo, permitiría corroborar si los efectos que se imputan al divorcio están o no presentes antes de que suceda y testar así la teoría del conflicto.

---

## **AGRADECIMIENTOS**

A **Social Trends Institute**, sin cuya colaboración la realización de estos estudios habría resultado imposible.

A **Javier García-Manglano** por su inestimable colaboración durante todo este año.

A la **Universidad de Navarra** y al **Instituto Cultura y Sociedad** por poner a disposición de los alumnos todos los recursos disponibles e invitarnos a ser partícipes del cambio social que queremos lograr.

---

## **5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- ALBERDI, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- ALVIRA, R. (2010). *El lugar al que se vuelve: reflexiones sobre la familia*. Pamplona: EUNSA.
- AMATO, P.R. (2010). *Research on Divorce: Continuing Trends and New Developments*. Journal of Marriage and the Family, 72 (3): 650-666.
- AMATO, P.R. (1996). *Explaining the Intergenerational Transmission of Divorce*. Journal of Marriage and the Family, 58, 628-640.
- AMATO, P.R., y KEITH B. (1991). *The consequences of divorce for attitudes toward divorce*. Journal of Family Issues, 12, 306-322.
- ANTHONY, C. J; DiPERNA, J.C. y AMATO, P.R. (2014). *Divorce, Approaches to Learning, and Children's Academic Achievement: A Longitudinal Analysis of Mediated and Moderated Effects*. Journal of School Psychology, 52(3): 249-261.
- BUMPASS, L. y CASTRO, T. (1989). *Recent trends and differentials in marital disruption*. Demography 26 (1): 37-51.
- CANTÓN DUARTE, J; CORTÉS ARBOLEDA, R. y JUSTICIA DÍAZ, M.D. (2007). *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- CASTRO, T. (2014). *La transformación de las familias en España desde una perspectiva socio-demográfica*. [Informe] Fundación Foessa. Disponible en: [http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos\\_trabajo/13112014045006\\_7884.pdf](http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/documentos_trabajo/13112014045006_7884.pdf).
- CHERLIN, A.J. (1992). *Marriage, divorce, remarriage*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- CHERLIN, A.J. y FURSTENBERG, F.F. (1994). *Stepfamilies in the United States: A reconsideration*. En J. Blake y J.Hagen (Eds.), *Annual Review of Sociology*, pp. 359-381. Palo Alto, CA: Annual Reviews.
- DEMO, D.H., ALLEN, K.R., y FINE, M.A. (2000). *Handbook of family diversity*. New York : Oxford University Press.
- DONATI, P. y SULLINS, P. (2015). *The Conjugal Family: an Irreplaceable resource for Society*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana.
- DONATI, P; HERRERA GÓMEZ, M; y PAGES LUIS, S. (2003). *Manual de sociología de la familia*. Pamplona : EUNSA.
- ESCAPA, S. (2017). *Los efectos del conflicto parental después del divorcio sobre el rendimiento educativo de los hijos*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 158: 41-58.
- FERNÁNDEZ ROS, E. y GODOY FERNÁNDEZ, C. (2005). *El niño ante el divorcio*. Madrid: Pirámide.
- FLAQUER, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona, Ariel.

- 
- GARRIGA, A. y MARTÍNEZ, J. (2009). *Las secuelas del divorcio: los efectos sobre los hijos, a la luz de la sociología empírica*. Madrid: CEU, 2009.
- GRYCH, J. H. y FINCHMAN, F. D. (1990). *Marital conflict and children's adjustment: A cognitive-contextual framework*. Child Development, 64, 215-230.
- HATEMI, P.K; FUNK. C.L; MEDLAND, S.E; MAES, H.M; SILBERG J; MARTIN N.G. y EAVES, L.J (2009). *Genetic and Environmental Transmission of Political Attitudes Over a Life Time*. The Journal Of Politics, 71(3), 1141-1156.
- HETHERINGTON, E.M. (1997). *Teenaged childbearing and divorce*. En S. Luthar, J.A Burack, D. Cichetti y J. Weisz (Eds.) *Developmental psychopathology: perspectives on adjustment, risk and disorders*, pp. 350-373. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- HETHERINGTON, E.M. y KELLY, J. (2005). *En lo bueno y lo malo : la experiencia del divorcio : cómo influye realmente la separación en la vida de padres de hijos*. Barcelona: Paidós.
- HOSMER, D.W. y LEMESHOW, S. (2000). *Applied Logistic Regression*. New York: Wiley.
- JAMES, J.W., FRIEDMAN, R., y MATTHEWS, L.L. (2002). *Cuando los niños sufren : para adultos que quieren ayudar a niños a recuperarse de la muerte de un ser querido, de un divorcio, de una mudanza y de otras pérdidas emocionales*. Madrid : Los libros del comienzo.
- JENCKS, C. (1972). *Inequality: A Reassessment of the Effect of Family and Schooling in America*. New York: Basic Books.
- JEYNES, W. (2002). *Divorce, Family Structure, and the Academic Success of Children*. Binghamton, New York: Haworth Press.
- KELLY, J.B. (2003): *Changing perspectives on children's adjustment following divorce. A view from the United States*. Childhood, 10, 237-254.
- KITSON, G.C. (1990). *Portrait of divorce: Adjustment to marital breakdown*. New York: Guilford.
- LEVINSON, D. J., & HUFFMAN, P. E. (1955). *Traditional Family Ideology and Its Relation to Personality*. Journal Of Personality, 23(3), 251.
- LIPPMAN, L. y BRADFORD, W. (2015). *World Family Map 2015: Mapping Family Change and Child Well-Being Outcomes*. Child Trends, 2015. Disponible aquí: [http://sti.pushroom.com/Media/files/000008/0000377\\_WorldFamilyMap-2015-Spanish-ForWeb.pdf](http://sti.pushroom.com/Media/files/000008/0000377_WorldFamilyMap-2015-Spanish-ForWeb.pdf).
- MACIONIS, J. J; PLUMMER, K; FLESHER FOMINAYA, C; GARVÍA, R. y BARBETRET, R. (2007). *Sociología*. Madrid [etc] : Pearson Prentice-Hall.
- MARTÍNEZ-GONZÁLEZ, M.Á; FAULÍN FAJARDO, F. J. y SÁNCHEZ VILLEGAS, A. (2009). *Bioestadística amigable*. Madrid: Díaz de Santos.
- MCCARTHY, J.R. y EDWARDS, R. (2011). *Key Concepts in Family Studies*. London: Sage Publications.
- McLANAHAN, S. y SANDEFUR, G. (1994). *Growing Up with a Single Parent: What Hurts, What Helps?* Cambridge, MA. MIT Press.



- 
- MILLER, R.B. y GLASS, J. (1989). *Parent-Child Attitude Similarity across the Life Course*. Journal of Marriage and the Family 51 (4): 991-997.
- NEEDLE, R.H; SU, S. y DOHERTY, W.J. (1990). *Divorce, Remarriage and Adolescent Substance Use: A Prospective Longitudinal Study*. Journal of Marriage and the Family, 52, 157-169.
- O'CONNOR, T. G; THORPE, K; DUNN, J. y GOLDING, J. (1999). *Parental divorce and adjustment in adulthood: Findings from a community sample*. Journal of Child Psychology and Psychiatry, 40, 777-789.
- ORTEGA RUIZ, P. y MÍNGUEZ VALLEJOS, R. (2009). *Familia y transmisión de valores*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- PARSONS, T. y BALES, R.F. (1955). *Family, socialization and interaction process*. Glencoe, Ill. : Free Press.
- PEARCE, D. (1978). *The feminization of poverty: Women, work and welfare*. Urban and Social Change Review.
- PETERSON, R.R. (1996). *A Re-Evaluation of the Economic Consequences of Divorce*. American Sociological Review, (3), 528.
- RUIZ BECERRIL, D. (1999). *Después del divorcio : los efectos de la ruptura matrimonial en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Siglo XXI, 1999.
- SILVERSTEIN, Merrill, and Vern L. Bengtson. Longitudinal Study of Generations, 1971, 1985, 1988, 1991, 1994, 1997, 2000, 2005 [California]. ICPSR22100-v4. Ann Arbor, MI: Inter-university Consortium for Political and Social Research [distributor], 2016-07-06. <http://doi.org/10.3886/ICPSR22100.v4>
- SØRENSEN, A. (1994). *Women's economic risk and the economic position of single mothers*. European Sociological Review, (2), 173.
- THOMPSON, R. A., & AMATO, P. R. (1999). *The postdivorce family : children, parenting, and society*. Thousand Oaks : Sage Publications.
- WALLERSTEIN, J. S., LEWIS, J. M., & BLAKESLEE, S. (2001). *El inesperado legado del divorcio*. Buenos Aires: Atlántida.
- WHITEHEAD, B. D. (1997). *The divorce culture*. New York : Knopf.
- ZHAI, J. E; ELLISON, C. G; STOKES, C.E y GLENN, N. D (2008). *Spiritual, but Not Religious: The Impact of Parental Divorce on the Religious and Spiritual Identities of Young Adults in the United States*. Review of Religious Research, 379-394.
- ZHAI, J. E; ELLISON, C.G; GLEN, N. D y MARQUADT, E. (2007). *Parental divorce and religious involvement among young adults*. Sociology of Religion, 68(2), 125-144.

## 6. ANEXOS

### A.1 Principales variables sobre los hijos incluidas en el estudio (G.4)

A continuación se incluye un resumen con las principales variables incluidas en el estudio con información relativa a los hijos (G.4). En él se muestra el nombre, naturaleza y descripción de cada una de las variables, así como su codificación, el número de observaciones disponibles y la no respuesta.

**TABLA A.1. Resumen de las principales variables incluidas en el estudio**

Generación 4 (Hijos)					
Variable	Descripción	Tipo	Valores	N	Missings
<b>Sex</b>	Sexo	Dummy	0: Varón 1: Mujer	426	1
<b>Age</b>	Edad del hijo en años	Cuantitativa	Mínimo: 14 Máximo: 39	418	9
<b>Marstat</b>	Estado civil	Categórica	1: Soltero 2: Casado o cohabitando 3: Separado, divorciado o viudo	424	3
<b>Div_p</b>	Divorcio de los padres	Dummy	0: No 1: Sí	393	34
<b>Divage5</b>	Edad de los hijos cuando tuvo lugar el divorcio	Categórica	0: Familias intactas 1: De 0 a 5 años 2: De 6 a 11 años 3: De 12 a 17 años 4: A partir de los 18 años	390	37
<b>Edu</b>	Nivel máximo de educación completado	Categórica	1: Menos que high school 2: Graduado de high school 3: Algo de universidad 4: Graduado universitario 5: Posgraduado	421	6
<b>Ideas</b>					
<b>Polviews</b>	Afiliación política	Categórica	1: Muy liberal 2: Algo liberal 3: Moderado 4: Algo conservador 5: Muy conservador	382	45
<b>Religiosity</b>	Afiliación religiosa	Categórica	1: Nada religioso 2: Algo religioso 3: Muy religioso	390	37
<b>Gascale10</b>	Escala de actitudes de género (6 ítems)	Cuantitativa continua	De 0 (muy desigualitario) a 10 (muy igualitario)	373	54

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de LSOG (I:7)

• **A.2 Principales variables sobre el progenitor de referencia incluidas en el estudio (G.3)**

A continuación se incluye un resumen con las principales variables incluidas en el estudio con información relativa al progenitor de referencia (G.3). En él se muestra el nombre, naturaleza y descripción de cada una de las variables, así como su codificación, el número de observaciones disponibles y la no respuesta.

**TABLA A.2. Resumen de las principales variables incluidas en el estudio**

Generación 3 (Padres)					
Variable	Descripción	Tipo	Valores	N	Missings
hh_sex	Sexo	Dummy	0: Varón 1: Mujer	425	2
hh_age	Edad en años	Cuantitativa discreta	Mínimo: 34 Máximo: 67	425	2
hh_marstat	Estado civil	Categórica	1: Casado o cohabitando 2: Separado, divorciado o viudo	423	4
hh_edu	Nivel máximo de educación completado	Categórica	1: Menos que high school 2: Graduado de high school 3: Algo de universidad 4: Graduado universitario 5: Posgraduado	422	5
hh_emp	Situación laboral	Categórica	1: Empleado 2: Desempleado 3: Jubilado	424	3
income	Nivel de ingresos anuales	Categórica	1: Al menos \$40K 2: Al menos \$80K 3: Al menos \$120K 4: Hasta \$160K 5: Entre 160 y \$200K	357	70
<b>Ideas</b>					
hh_polviews	Afiliación política	Categórica	1: Liberal 2: Moderado 3: Conservador	420	7
hh_religiosity	Afiliación religiosa	Categórica	1: Nada religioso 2: Algo religioso 3: Muy religioso	408	19
hh_gascale10	Escala de actitudes de género (6 ítems)	Cuantitativa continua	De 0 (muy desigualitario) a 10 (muy igualitario)	406	21

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de LSOG (I.7)

### A.3 Análisis de regresión logística ordinal. Variable dependiente: ideas religiosas

	Ideas religiosas de los hijos			
	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Base	Hijo	Householder	Hijo +HH
<b>Edad al divorciarse</b> (ref. no divorcio)				
Divorcio de 0 a 5 años	0.898	0.947	1.278	1.418
Divorcio de 6 a 11 años	0.578	0.606	<b>0.520*</b>	<b>0.508*</b>
Divorcio de 12 a 17 años	<b>0.638*</b>	0.625	0.786	0.763
Divorcio a partir de 18 años	2.103	2.283	<b>4.286*</b>	<b>4.464*</b>
<b>Sexo</b> (ref. varón)				
Mujer	<b>1.452*</b>	1.447	<b>1.631*</b>	<b>1.605*</b>
<b>Edad</b>				
	0.976	0.982	0.971	0.985
<b>Estado civil del hijo</b> (ref. soltero)				
Casado o cohabitando		1.177		1.058
Separado, divorciado o viudo		0.803		0.508
<b>Nivel educativo</b> (ref. menos que HS)				
Graduado de High School		<b>0.497*</b>		0.525
Algo de universidad		0.987		1.232
Graduado universitario		0.533		0.531
Posgraduado		0.550		0.486
<b>Ingresos</b> (ref. al menos \$40 K/año)				
Al menos \$80 K/ año			1.263	1.285
Al menos \$120K/año			0.726	0.677
Al menos \$160 K/año			1.877	2.086
\$200K/ año o más			0.625	0.571
<b>Sexo del householder</b> (ref. varón)				
Mujer			0.775	0.756
<b>Estado civil del hh</b> (ref. casado)				
Separado, divorciado o viudo			0.874	0.995
<b>Situación laboral del householder</b> (ref. emp)				
Desempleado			0.522	0.450
Jubilado			1.385	1.339
<b>Nivel educativo del hh</b> (ref. graduado de HS)				
Algo de universidad			1.330	1.458
Graduado universitario			1.207	1.332
Posgraduado			0.978	1.095
<b>Ideas religiosas de los padres</b> (ref. ateo)				
Algo religioso			<b>2.834***</b>	<b>3.118***</b>
Muy religioso			<b>5.037***</b>	<b>5.289***</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del LSOG (I.7)  
Niveles de significación: \*p<0,1; \*\*p<0.005; \*\*\*p<0.001.

• **A.4 Análisis de regresión múltiple. Variable dependiente: actitudes de género**

	Ideas de género de los hijos			
	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
	Base	Hijo	Householder	Hijo +HH
<b>Edad al divorciarse</b> (ref. no divorcio)				
Divorcio de 0 a 5 años	-0.175	0.047	-0.397	-0.264
Divorcio de 6 a 11 años	0.322	0.397	0.052	0.199
Divorcio de 12 a 17 años	0.388	0.468	-0.179	-0.067
Divorcio a partir de 18 años	-0.108	0.003	0.196	0.466
<b>Sexo</b> (ref. varón)				
Mujer	<b>1.206***</b>	<b>1.180***</b>	<b>1.285***</b>	<b>1.280***</b>
<b>Edad</b>	0.002	-0.015	-0.025	-0.041
<b>Estado civil del hijo</b> (ref. soltero)				
Casado o cohabitando		-0.276		-0.186
Separado, divorciado o viudo		-0.519		-0.213
<b>Nivel educativo</b> (ref. menos que HS)				
Graduado de High School		-0.197		-0.116
Algo de universidad		0.067		-0.002
Graduado universitario		<b>0.796*</b>		0.475
Posgraduado		0.668		0.464
<b>Ingresos</b> (ref. al menos \$40 K/año)				
Al menos \$80 K/ año			0.045	0.046
Al menos \$120K/año			-0.007	0.019
Al menos \$160 K/año			0.057	0.102
\$200K/ año o más			-0.064	0.295
<b>Sexo del householder</b> (ref. varón)				
Mujer			0.008	-0.046
<b>Estado civil del hh</b> (ref. casado)				
Separado, divorciado o viudo			-0.199	-0.273
<b>Situación laboral del householder</b> (ref. emp)				
Desempleado			0.508	0.577
Jubilado			<b>0.507*</b>	<b>0.571**</b>
<b>Nivel educativo del hh</b> (ref. graduado de HS)				
Algo de college			-0.036	-0.047
Graduado universitario			0.331	0.188
Posgraduado			-0.022	-0.206
<b>Ideas de género de los padres</b>			<b>0.460***</b>	<b>0.460***</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del LSOG (I.7)  
Niveles de significación: \*p<0,1; \*\*p<0.005; \*\*\*p<0.001.

---

### **A.5 Construcción de la escala de actitudes de género**

La escala de actitudes de género mide el igualitarismo, en términos de roles de género, de los participantes del LSOG en la oleada de referencia (T.7). Para la construcción de esta variable, se utiliza como referencia la escala de Levinson y Huffman (1954). Las preguntas realizadas a los participantes en relación a sus actitudes de género son:

1. Algo de igualdad en el matrimonio está bien, pero es el marido quien debe tener la última palabra en los asuntos familiares.
2. Situar a la mujer en posiciones de autoridad respecto al hombre va en contra de la naturaleza.
3. Las mujeres que quieren eliminar la palabra ‘obedecer’ del matrimonio no comprenden lo que significa ser una buena esposa.
4. Las ideas de liberación femenina tienen mucho sentido para mí
5. Una mujer que concede más importancia a su carrera que a su maternidad está negando su propia naturaleza.
6. La incorporación de la mujer al mundo laboral ha traído consigo una disminución en la calidad de vida familiar.

Todas ellas se tratan como variables cualitativas politómicas independientes entre sí, si bien su posible respuesta oscila entre 1 (muy de acuerdo) y 4 (muy en desacuerdo). Para la conversión de estas seis preguntas en un índice de igualdad/desigualdad de género, en primer lugar se recodifica la respuesta, de modo que ésta siga un orden ascendente desde 1 (muy en desacuerdo) hasta 4 (muy de acuerdo), inverso al anterior. A continuación se lleva a cabo el análisis factorial, a fin de analizar las interrelaciones existentes para el conjunto de esas seis variables en términos de un factor. Para ello, se asume que existe un factor común subyacente en la matriz de datos, relacionado con la igualdad de género. La variable resultante (gascale10), creada a partir de una combinación lineal de las seis variables expuestas anteriormente, pasa a tratarse como cuantitativa continua, con valores que oscilan entre 0 (muy desigualitario) y 10 (muy igualitario) respecto a los roles de género.